

Día de Periodista: Eugenio Espejo, mártir del periodismo ecuatoriano

Francisco Javier de Santa Cruz y Espejo fue el primer periodista ecuatoriano. Murió después de haber sido condenado a guardar prisión en las mazmorras coloniales. La justicia lo condenó por publicar opiniones contrarias a los intereses de los sectores dominantes. Publicó escritos valientes por lo que fue perseguido y encarcelado.

Conocido como el “Duende de Quito”, fue un amante de la lectura, las investigaciones, la ciencia y la política. Es considerado el primer grafitero de la Real Audiencia de Quito, porque una noche, amparado por la oscuridad, colocó frases y panfletos en las calles que incitaban al pueblo a levantarse en contra de los opresores.

Publicó el Retrato de Golilla, en el que trató a Carlos III de España como el “Rey de Barajas”. Las autoridades comenzaron a perseguirlo. En la requisita efectuada en su domicilio (Riobamba), le incautaron las cuatro cuartillas de El Golilla (Albuja Galindo, 1979, pág. 53).

El suceso ocurrió a mediados de septiembre del 1787. El 15 de noviembre del mismo año, después de dos o tres meses de cárcel, el juicio se suspendió. El virrey Espeleta, quien conocería de la causa, lo juzgó. Espejo había recurrido al Monarca en demanda de justicia.

Con el apresamiento de Espejo, sus enemigos, quienes lo fustigaron severamente, se confabularon. Según la copia manuscrita de Cuenca, el sumario a la causa implicada en la primera (proceso político), el asunto inició en el mes de noviembre de 1787.

Además, fue autor de la obra El Nuevo Luciano, que se convirtió en una crítica a los problemas y deficiencias de la vida de la Colonia. Espejo fue acusado de escribir un texto que aplaudía el levantamiento de José Gabriel Condorcanqui (más conocido como Túpac Amaru) y de Túpac Catari.

Condorcanqui encabezó una rebelión contra las autoridades españolas del Perú en 1780 por las mitas, obrajes, repartimientos y servicios. Túpac perdió la batalla. Los españoles se encargaron de juzgar y ejecutar a quienes participaron en la protesta.

Túpac Catari, el indígena aimara que acompañó desde el inicio a Amaru, también murió en manos de los españoles, junto a su esposa Bartolomina Sisa y a su hermana Gregoria Apaza. El nombre real de este combatiente era Julián Apaza Nina y su hazaña de formar un ejército de cuarenta mil hombres, con el que cercó dos veces La Paz, en Bolivia, quedó registrada en las páginas de la historia.

Espejo fue, además, autor del primer periódico que circuló en la Real Audiencia, al que llamó: Primicias de la Cultura de Quito. En este impreso publicó sus puntos de vista sobre los problemas y sus tesis alcanzaron el heroísmo. Al inicio, la circulación fue quincenal e incluía ensayos sobre cuestiones filosóficas, políticas y literarias. Los discursos, cartas y piezas cortas también tuvieron lugar en sus carillas. Primicias, impreso en Quito por un tipógrafo de apellido Salazar, tenía un formato pequeño de “un cuarto”, como se conocía, con un promedio de dieciséis páginas.

Los textos de Espejo estaban llenos de ironía. El escritor criticó la oscura sociedad quiteña del siglo XVIII, bajo el dominio español, donde reinaban la esclavitud y la pobreza. En aquella época, las personas que violaban las estrictas normas religiosas terminaban enjuiciadas por la

Inquisición. El historiador José Torre, en su obra *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, señala que: "desde su iniciación, este periódico fue combatido con encono por émulos y enemigos personales de Espejo, dolidos por sus antiguas sátiras e ironías'.

El periódico tuvo siete números de circulación consecutiva. Durante el proceso, Espejo hizo amistad con Antonio Nariño y Francisco Antonio Zea, intelectuales colombianos, y trabajó contacto con Juan Pío Montúfar. Bajo el amparo de este último, Espejo proyectó la conformación de Sociedad Patriótica, un grupo que perseguía promover el mejoramiento de Quito.

Su encarcelamiento llegó a consumir su cuerpo material. Las autoridades recopilaron una larga lista de cargos en su contra, viejos procesos y amontonaron papeles de escribanía para justificar su reclusión. Casi consumido por la prisión y las cadenas, Espejo salió del hospital San Juan de Dios y falleció el 27 de diciembre de 1975 (Albuja Galindo, 1979, pág. 57). Su muerte fue un signo trágico para el periodismo ecuatoriano. Espejo se destacó en varias facetas: se lo conoce como literato, médico, periodista, educador, reformador social, económico y pensador político. Su lucha fue clave en el proceso de Independencia.